

¿CÓMO SE PUEDE LEER LA *METAFÍSICA* DE ARISTÓTELES?

Por: **Fabio Ramírez Muñoz S. J.**
Universidad Javeriana. Santafé de Bogotá

Como aparece en el título, este artículo no es sobre metafísica, sino sobre si se puede leer, y cómo, la *Metafísica* de Aristóteles. Creo, por supuesto, que los que nos ocupamos de filosofía debemos leer a Aristóteles, y en concreto algunas partes al menos de lo que se llama su *Metafísica*. Soy consciente, sin embargo, de que, por diversas razones, o no nos animamos a leerla, o una vez empezada la abandonamos. Diría que nos intimida un cúmulo de razones, entre otras el nombre mismo de “metafísica”.

Antes de entrar en materia quiero entonces hablar sobre el nombre mismo de “metafísica”. En primer lugar, la palabra significó en la antigüedad precisamente este libro, no una parte de la filosofía. Con seguridad, la palabra no se remonta a Aristóteles, sino al editor de sus escritos escolares y científicos, Andrónico de Rodas. Con la expresión “*tá meta tá physiká*” (las cosas que siguen a los escritos sobre la naturaleza, o físicos), no se quiere expresar sino un orden dentro de una clasificación, dentro de la edición total de las obras, y propiamente es un plural (*tá*) que se refiere a una colección de escritos. La palabra en la antigüedad griega y latina no adquirió pues mayor uso ni prestigio, y era, simplemente, el nombre propio de unos escritos de Aristóteles.

A partir de la época helenística la filosofía, siguiendo el uso de los estoicos, que se remonta a Jenócrates, el discípulo de Platón, tenía tres partes: lógica, física y ética, y lo que hoy llamamos “metafísica” era a su vez una parte de la física. Pero en el siglo XIII, recién conocida en el Occidente latino la *Metafísica* de Aristóteles, y siguiendo al filósofo persa-árabe Avicena (Ibn Sina), también recién traducido en ese tiempo, ésta se empieza a entender como una disciplina filosófica especial, una “*scientia*”, que trata del ente en común o del ente en cuanto ente. Así aparece la metafísica como una de las partes de la filosofía, y muy de acuerdo con el pensamiento de Aristóteles, en cierta forma la más importante.

No sólo esto: desde la mitad de ese mismo siglo XIII, y hasta bien entrado el siglo XVIII, en las facultades de filosofía el tercero y último año de estudio se dedicará a la metafísica, siguiendo normalmente el comentario al texto de Aristóteles, así los profesores se sintieran libres de apartarse del pensamiento del filósofo.

En el entretanto se escribieron muchas obras sobre metafísica, por ejemplo las *Disputaciones Metafísicas* de Francisco Suárez o las *Meditaciones Metafísicas* de Descartes. La metafísica es la más alta disciplina filosófica, y así la recibe la Ilustración. Toda esta historia contribuye a cierta aura de prestigio y respeto que produce el complejo conjunto de escritos que estuvo al comienzo del proceso.

De este modo, las palabras metafísico, metafísica, acabaron significando algo difícil, fuera de lo común, abstracto. Cervantes por ejemplo, en el soneto titulado “Diálogo entre Babiéca y Rocinante”, al comienzo del *Quijote*, dice

B. ¿Es necesidad amar?

R. No es gran prudencia.

B. ¿Metafísico estáis?

R. Es que no como

Descartes empieza la cuarta parte del *Discurso*: “No sé si debo hablaros de las primeras meditaciones que hice, pues son tan metafísicas y fuera de lo común que acaso no sean del gusto de todo el mundo”.

Y Hume, en la Introducción del *Tratado de la Naturaleza Humana*: “[los hombres de estudio] no entienden por razonamiento metafísico el realizado en una disciplina particular de las ciencias, sino toda clase de argumentos que sean de algún modo abstrusos, y que exijan alguna atención para ser entendidos...”

Hasta aquí este excursus sobre la historia de los términos, que ayuda a entender cómo el proceso de constitución de la metafísica como disciplina y como parte del currículo filosófico contribuyó a su vez a darle al conjunto de estos escritos un aura de unidad y solidez que no tenía originariamente. Volvamos a la obra de Aristóteles.

La lectura de la *Metafísica*, tanto de la obra completa como de alguna de sus partes, tiene varios obstáculos. Con frecuencia son tan fuertes que el lector prefiere acudir a un comentario o resumen, si tiene una necesidad o interés especial en conocer el pensamiento de Aristóteles, o se contenta con consultar párrafos aislados, fuera del contexto de la exposición o argumentación. Esos obstáculos son en primer lugar, y a mi manera de ver, dos malentendidos. Además, ciertas dificultades específicas. Mi intento es ayudar a disipar los dos malentendidos, y hacer unas advertencias sobre las dificultades. No pretendo dar una guía detallada de lectura. Con este nombre de “guía de lectura” hay un libro reciente de Giovanni Reale, que es realmente la presentación de algunos de los temas generales que estamos tratando, pero sobre todo un análisis y una interpretación de toda la obra.

Tampoco pretendo recomendar la lectura completa de toda la *Metafísica*, ni invitar a adquirirla (actualmente se consigue, con suerte, una edición buena y barata), aunque creo que algunos de los escritos allí incluidos pueden leerse fácilmente, por ejemplo el libro I o el XII.

Primer malentendido: que la *Metafísica* es un texto unitario; es decir, que esto que se publica como la *Metafísica* es un tratado que Aristóteles escribió con un plan previo, o que por lo menos organizó al final como un todo. En consecuencia, que el lector debe seguir un orden de lectura, y que desde el comienzo debe, o encontrar una coherencia del conjunto, o mostrar que no la hay y que Aristóteles se contradice. Es el malentendido de la tradición, y, más o menos consciente, de muchas personas en el mundo filosófico.

Lo que creo que debe decirse es que la *Metafísica* es una colección de escritos independientes, que se pueden leer y entender sin estar refiriéndolos unos a otros, a si tengan una temática común o afin. Es decir, que esos escritos pueden ser leídos, para poner un ejemplo de la misma época, como los diálogos de Platón; el *Protágoras* y el *Menón*, el *Banquete* y el *Fedro*, se leen independientemente, así tengan temas comunes. Por supuesto, se pueden y se deben comparar, pero ésa es otra tarea.

Para explicar lo anterior voy a exponer, en resumen, lo que a mi juicio es un resultado adquirido de los estudios aristotélicos de los últimos ochenta años.

La *Metafísica* permaneció muy desconocida después de la muerte de Aristóteles, en 322 a. C., junto con los otros escritos que Aristóteles no destinó a ser publicados. Esos escritos, en un estado que desconocemos, fueron llevados a Roma a comienzos del siglo I a. C., y organizados y publicados posteriormente, hacia el año 30 a. C., por un filósofo aristotélico llamado Andrónico de Rodas. Un grupo de esos escritos fue publicado como un conjunto de catorce rollos de papiro, numerados, y con el nombre de "*tá meta tá physiká*", como ya se dijo; Werner Jaeger conjetura que por razones prácticas se hizo una edición posterior en siete rollos, de dos libros en cada uno. Por supuesto, una copia de la *Metafísica* requería un estuche grande de cuero o una canasta para transportarla, pero seguramente había pocos ejemplares. Esto nos hace ver que es imposible que Aristóteles, como dice una novela muy en boga actualmente, hubiera regalado a su discípulo Alejandro Magno un rollo de la *Iliada*, pues esta no cabía en un rollo; si mucho, como dice Plutarco, en un cofre.

La antigüedad recibió la *Metafísica* como un tratado (*pragmateia*) unitario, escrito por Aristóteles (sólo hubo dudas aisladas sobre la autenticidad del libro II), difícil pero coherente. Así la recibieron no sólo los comentaristas griegos de la antigüedad, sino los comentaristas y filósofos árabes y occidentales, medievales y modernos, hasta el siglo XIX. Se podía estar de acuerdo con ella o no, interpretarla en una u otra forma, pero se la consideraba una obra unitaria, y así se la leía. El mismo trabajo reiterado de lectura y comentario consolidó esa unidad, en forma semejante a lo que ocurrió con el conjunto de la Biblia y con algunos de sus libros.

Pero ya para 1848 Hermann Bonitz dice que el libro XII no pertenece al conjunto, sino que es un tratado independiente. En 1888 Paul Natorp critica la *Metafísica* por contradictoria (esta crítica recorre todo el siglo XIX), pues pretende ser al tiempo ontología y teología (o metafísica general y metafísica especial, como diría cierta tradición anterior), y concluye, a partir de ello, que el libro XI, y algunos elementos de otros libros, no son obra de Aristóteles, sino de la primera generación de discípulos.

En 1923, Werner Jaeger publica la obra *Aristóteles: bases para la historia de su desarrollo intelectual*, el libro sin duda más influyente en los estudios aristotélicos del siglo XX. Con base en un estudio minucioso de la literatura aristotélica, principalmente de la *Metafísica*, propone su tesis de que el pensamiento de Aristóteles va pasando de un platonismo radical (representado especialmente por los escritos de juventud, hoy conservados sólo muy parcialmente) a lo que se podría llamar no muy exactamente un “empirismo naturalista”, y que ese desarrollo se muestra en la *Metafísica*, compuesta por escritos de distintas épocas, ensamblados por el mismo Aristóteles en una obra. Hay que distinguir, pues, en la tesis de Jaeger dos aspectos: el referente a la evolución del pensamiento de Aristóteles, y el de la composición de la *Metafísica*.

A partir entonces de la obra de Jaeger se abren paso dos enfoques sobre la *Metafísica*:

1º Que no es un texto unitario, sino un conjunto de escritos independientes entre sí, coincidan o no en sus tesis, hayan sido reunidos por Aristóteles o por un editor posterior.

2º Que a través de esos escritos podemos establecer una génesis o evolución del pensamiento y la obra de Aristóteles, y por tanto determinar en qué orden fueron escritas las obras o sus partes.

El primer enfoque se ha impuesto; de modo que es extraño encontrar hoy quién crea en la unidad del texto. Así, Giovanni Reale, partidario claro de una unidad de contenido filosófico en la *Metafísica*, dice sin embargo: “Si la unidad literaria de la *Metafísica* queda ya definitivamente excluida, punto sobre el cual los estudios modernos y contemporáneos no dejan lugar a dudas (...), no puede decirse lo mismo de la unidad de contenido de la colección (...)” Reale (1999), p. 116.

El segundo enfoque, genético, ha permitido hacer estudios y obtener muchos resultados parciales. Pero la índole de la obra de Aristóteles, tal como nos ha llegado, no nos permite reconstruirla con certeza en un orden cronológico. Pero esto tiene que ver con el segundo malentendido

Segundo malentendido: el conocimiento normal que se tiene en el mundo filosófico de la obra de Jaeger y de estudios posteriores, hace que se acepte ya con frecuencia que la *Metafísica* no es un texto unitario; pero se piensa que existen “guías” que nos permiten leerla con cierta seguridad en el orden en que fueron escritas las distintas partes (lo cual supone que una buena forma de leer una obra es hacerlo en el orden en que fue escrita; esto produciría resultados bien extraños).

En otras palabras, el supuesto o malentendido es creer que el método genético, basado en análisis de estilo, citas de unas obras en otras, razones filosóficas, etc., ha dejado algo más que conjeturas importantes. Y eso no es así.

Las obras que conservamos de Aristóteles son escritos personales de un profesor: notas para los cursos, resúmenes de conferencias, apuntes y resultados de investigaciones, etc. Las obras que él escribió para el gran público, muy conocidas en la antigüedad y al comienzo más que las otras (el *Eudemo*, el *Protréptico*, el diálogo *Sobre la filosofía*, etc.), se perdieron, como la mayor parte de las obras de la antigüedad griega. Las que no escribió para el gran público (como se suelen llamar, sus obras “esotéricas”) tienen tales características, que los especialistas, excepto en puntos particulares, no han podido darnos tal mapa seguro de lectura. Después de Jaeger, y hasta hoy, se han formulado muy diversas hipótesis, con argumentos muchas veces plausibles, pero también con claras peticiones de principio.

El enfoque genético es de todos modos útil, pues permite reconocer partes de las obras que el autor mismo incluye tomadas de escritos anteriores o añade como complementos o correcciones posteriores, como solemos hacer muchos profesores en nuestras notas personales o en los escritos que preparamos para publicar.

¿Entonces? Disipados tal vez los malentendidos, podemos decir en forma ya positiva que la *Metafísica* es un conjunto de escritos de distinta extensión, en los que, aunque se trata casi siempre del mundo de los cuerpos, físico o sensible, esa realidad se examina en su universalidad o en sus principios. Temas, pues, de la *Metafísica* son, por ejemplo: el significado de la palabra ser, las condiciones y el objeto de la ciencia de lo que es en cuanto que es, o de la ciencia de los primeros principios, los seres eternos y primeros, etc.

Mi propuesta para un eventual lector de la *Metafísica* que no esté haciendo aún un estudio muy especializado, es abordar los distintos escritos que componen la colección como obras independientes con características propias de cada una. Dos de ellos no son para ser leídos sino para ser consultados, como los índices o los diccionarios. Otros más vale no leerlos sino por un interés muy particular, pues son duplicados o escritos sin mucha importancia

Los libros (rollos originariamente) que componen la colección se numeran del I al XIV, o a la manera de numerar griega A, B, Γ, etc. El libro II se denomina en ese sistema, curiosamente, α, alfa minúscula. Cada libro es un escrito independiente, excepto los libros VII-IX, que forman un conjunto más extenso que no cabría en un solo rollo. Voy a presentarlos más en detalle:

1. Dos escritos auxiliares, útiles como ayuda en la lectura de los otros:

III, una serie de dificultades (aporías), que pueden entenderse como un plan de trabajo.

V (“el libro de los significados múltiples”), una especie de léxico de los términos más usados en los escritos de la *Metafísica*.

2. Un gran tratado central (VII, VIII, IX), al que pienso que bien puede unirse el VI, muy breve y carente de unidad. Es un estudio de los significados de “ser”, que sigue muy de cerca el orden del capítulo 7 del libro V (“el léxico”).

Digo que es central, en relación con la edición total de la colección, es decir, desde el punto de vista del editor, Andrónico de Rodas. Los demás libros (I-VI, X-XIV) se sitúan por el editor como introductorios o complementarios de éste. Es, pues, seguramente el tratado fuerte de la colección. Aunque difícil en muchos capítulos (por ejemplo, VII, 4-6), tiene una línea clara de desarrollo. Volveré sobre este tratado más adelante.

3. Otro tratado completo, relativamente extenso, el libro XII: a partir de un análisis del cambio, trata de la causa inmóvil y separada del movimiento en el cosmos, o del Motor Inmóvil. Es la teología de Aristóteles. Una lectura atenta y desprevenida de este escrito hace ver cómo el anterior (VII-IX) y éste son del mismo autor, tienen muchos puntos de coincidencia, pero son en su estilo, su método y sus pretensiones muy distintos.

4. Dos tratados cortos, sobre temas generales, que tienen sentido completo y se dejan leer por sí mismos, y cuya lectura es útil para entender ciertas características o elementos del pensamiento de Aristóteles: las cuatro causas, la crítica al platonismo, la posibilidad de una ciencia de alcance universal pero no genérica, etc.:

I, un escrito introductorio sobre la ciencia de los primeros principios y primeras causas, que se continúa en un resumen y crítica de las teorías anteriores sobre esas causas, especialmente del pensamiento de Platón.

IV, un escrito sobre la posibilidad de una ciencia de lo que es, y de los principios de esa ciencia, especialmente del principio de contradicción.

5. Los otros libros (II, X, XI, XIII, XIV) tienen una importancia menor. De dos de ellos (II y XI) se ha dudado que sean de Aristóteles. El XI es un resumen de otros textos aristotélicos. Los demás tratan temas menos centrales, y en general son reflexiones críticas sobre el pensamiento de Platón.

En síntesis, creo que vale la pena leer, tienen su estructura propia cada uno, y han dejado su huella en la historia de la filosofía, el conjunto de los libros VI-IX, y los escritos I, IV y XII. Los libros III y V son instrumentos de trabajo, para consultar cuando haga falta. Los otros cinco escritos desarrollan aspectos secundarios, especialmente de controversia con el platonismo, y no son importantes para el lector no especialista.

Hasta aquí he querido disolver dos malentendidos (que la *Metafísica* es un tratado unitario, y que tenemos manera de leerla en el orden en que fue escrita), y hacer una descripción somera de lo que es más legible en ella.

¿Basta con esto para leer con propiedad algunos de los escritos “recomendados”? Quizás no es suficiente, pero ya estamos en la situación normal de lectura de un texto antiguo: se requiere ahora una buena traducción, algunas ayudas, y aprender a trabajar con el muy peculiar modo de escribir de Aristóteles.

Traducciones buenas hay por lo menos tres: la de Hernán Zucchi, Buenos Aires, 1978, 2a. ed. 2000; la de Valentín García Yebra, 2a. ed., Madrid, 1982; y la de Tomás Calvo Martínez, Madrid, 1994. Pero también las hay malas o deficientes, y entre ellas dos: la más reproducida, de Patricio de Azcárate, hecha por todos los datos del francés, y “poco de fiar” como dice Calvo Martínez, o mejor, nada de fiar, para un texto tan fino como la *Metafísica*. Algo semejante puede decirse de la de Francisco de P. Samaranch, que se encuentra en la edición de las Obras de Aristóteles, de Aguilar.

Pero no basta una buena traducción. Se requiere la ayuda de notas complementarias sobre el sentido de los términos, el contexto cultural y filosófico, etc. Además, algunas indicaciones claras sobre la forma como se han traducidos los términos más técnicos de Aristóteles. La única que cumple estas condiciones es la edición de Calvo Martínez, reproducida (excepto la introducción) en la colección Clásicos de Grecia y Roma, de Planeta Agostini, v. 100. La necesidad de esta ayuda es que entre el autor y nosotros hay múltiples mediaciones: mil ochocientos años de transmisión manuscrita, un contexto cultural muy lejano (así sea uno de los orígenes de nuestra cultura), la diferencia tanto gramatical como semántica de las lenguas, etc.

¿Pero, vale la pena el esfuerzo? Yo creo que sí. Dice un autor actual (no dice de dónde sacó ese cálculo, pero me parece plausible su afirmación) que Aristóteles es el autor o el principal transmisor de las tres cuartas partes del vocabulario filosófico occidental. Sea o no verdad, Aristóteles es ineludible cuando se quiere entender los conceptos y los problemas de la filosofía occidental.

Para terminar, quiero hacer unas sugerencias, sobre cómo leer lo que más arriba llamé “el tratado central”, los libros VII, VIII y IX. Algunos los llaman actualmente “los libros de la sustancia”, pero este nombre sólo se puede aplicar con exactitud a los libros VII y VIII, pues el IX trata, más bien, del acto y la potencia.

En primer lugar, sugiero leer antes los capítulos 1 y 2 del libro IV. Sin ser estos capítulos una introducción al libro VII, Aristóteles expone en ellos su concepto de “*homonimia pros hen*”, u homonimia focal o unificada, que es el marco de la investigación que desarrollará en el “tratado central”.

En segundo lugar, hay que atender a las indicaciones que hace Aristóteles sobre su plan de trabajo. La primera de esas indicaciones está al comienzo del capítulo 2 del libro VI (que, por lo mismo, pienso es el comienzo real del tratado). Son indicaciones en forma de resumen o plan, y están principalmente en VI, 2; VII, 1; VII, 16; VII, 17; IX, 8.

Algunos opinan que puede usarse como guía el capítulo 7 del libro V (el “léxico”), sobre los distintos significados del verbo *ser*, pues el orden de ese capítulo es muy semejante al orden del tratado. Sin embargo, el enfoque que da ese capítulo sobre lo que es “ser por accidente” es muy distinto del que se presenta en el tratado, y esto desvirtúa su posible utilidad como guía.

Una guía útil en la lectura es estar atento a las referencias que Aristóteles hace sobre la hipótesis, siempre diferida, de la existencia de sustancias separadas e inmóviles. Los lugares principales son VII, 2 y VII, 16. Estas referencias hacen un claro contrapunto con la hipótesis que es el punto de partida (VII, 2), según la cual sustancias son ante todo los cuerpos naturales.

Por último, no existe una guía metodológica (una presentación previa que haga Aristóteles sobre el método que va a seguir), y por supuesto no son guía los *Analíticos Posteriores*, pues claramente el orden que se sigue no es el de la ciencia que allí se expone.

BIBLIOGRAFÍA

Obras de Aristóteles

Ediciones críticas

Aristotle's Metaphysics. Edición, traducción y comentario de W. D. Ross, 2 vol., Oxford, 1923.

Aristotelis Metaphysica. Edición de W. Jaeger, Oxford, 1957.

Traducciones e españolas

Metafísica. Traducción de Hernán Zucchi, Buenos Aires, 1978; 2a. ed., 2000.

Metafísica de Aristóteles. Edición de V. García Yebra, 2a. ed., Madrid, 1982.

Metafísica. Introducción, traducción y notas de T. Calvo Martínez, Madrid, 1994.

Otras obras

AUBENQUE, Pierre. *El problema del ser en Aristóteles*. Madrid, 1981.

BARNES, J. (ed). *The Cambridge Companion to Aristotle*. Cambridge, 1995.

BOSTOCK, David. *Aristotle metaphysics, Books Z and H translated with a commentary*. Oxford, 1994.

CANDEL SANMARTÍN, Miguel. **Aristóteles y el sistema del saber**, en: GARCÍA GUAL, C. (ed). *Historia de la Filosofía Antigua*. Madrid, 1997.

DUMOULIN, Bernard. *Analyse génétique de la Métaphysique d'Aristote*. Montreal-Paris, 1986.

- DÜRING, Ingemar. *Aristóteles*. México, 1990.
- Encyclopédie Philosophique Universelle*, 6 vol., Paris, 1992 ss.
- GUTHRIE, W. K. C. *Historia de la Filosofía Griega*. Madrid, 1993, vol 6.
- JAEGER, Werner. *Aristóteles, bases para la historia de su desarrollo intelectual*. México, 1946.
- KIRWAN, Christopher. *Aristotle's Metaphysics books I, Δ, E. Translated with notes*, Oxford, 1971.
- OÑATE Y ZUBIA, Teresa. **El criticismo aristotélico en el siglo XX: hacia un cambio de paradigma**, en: *Logos*, 1, 1998, p. 251-269.
- REALE, Giovanni. *Guía de lectura de la Metafísica de Aristóteles*. Barcelona, 1999.
- The Oxford Classical Dictionary*, 3a. ed., Oxford, 1996.

¿Cómo se puede leer la *Metafísica* de Aristóteles?

Aristotle's *Metaphysics*: A Guide for Reading

Resumen. *El texto de este artículo pretende, en la primera parte, dar cuenta de algunos sucesos históricos que han acompañado el trasegar de la obra de Aristóteles, reseñando las interpretaciones, supuestos y malentendidos generados a partir del nombre: Metafísica. Posteriormente, se señalan algunos puntos fundamentales sobre la interpretación histórica de la obra aristotélica, así como los abanderados de tales giros interpretativos. Por último, el autor sugiere, respetuosa y comedidamente, una guía para la lectura de la Metafísica, determinando lo que sería el cuerpo unitario del obra, los anexos y los complementos cuya atenta lectura debe suministrar al lector la fuerza filosófica del pensador de Estagira.*

Summary. *The text of this article seeks, in the first part, to give bill of some historical events that have accompanied decanting of Aristotle's work, pointing out the interpretations, difficulties and suppositions generated by the name: Metaphysics. Later on, some fundamental points are pointed out on the historical interpretation of the Aristotelian work, as well as those registered of such interpretive turns. Lastly, the author suggests an even guide for the reader, determining what would be the unitary body of the work, the annexes and the complements whose attentive readings should give the philosophical force of the thinker of Stagyre.*

Palabras clave: *Metafísica, Aristóteles.*

Key Words: *Metaphysics, Aristotle.*